

UN LIBRO CONDENSADO:

## la Primavera de Praga

o el caso checo para el hombre de la calle.

MIGUEL DELIBES es un periodista español que pasó unas semanas en Checoslovaquia antes de la invasión. Sus puntos de vista han sido publicados en forma de libro por la Alianza Editorial. Delibes escribe para el hombre de la calle, con un lenguaje claro y preciso, tratando de ser objetivo sin caer en lenguajes "izquierdistas" que nadie entiende y sin anticomunismos tipo Barrios Gómez. Dice sus cosas y las dice para que se entiendan. Este es su punto de vista sobre Checoslovaquia. Léalo y juzgue.



M. STRETTI - SVENOSDİR

—Así que de Praga ¿eh? ¿Y qué ocurre allí si puede saberse? Porque si he de decirle la verdad, los amigos que han franqueado el telón me aseguran que por aquellas latitudes apenas circulan coches, que en las ciudades no hay anuncios luminosos, que los cabarets no existen o son una grotesca caricatura de los de occidente... En resumidas cuentas, que aquellos son países tristes cuyas melancolía y amargura trascienden de los rostros de los transeúntes con los que uno se topa por las calles. ¿Me puede decir qué hay de cierto en todo ello?

—Mire usted, si el progreso de una sociedad lo mide usted por el neón, el consumo de gasolina o el "strip-tease", habrá que admitir que occidente ha ganado la partida, puesto que los automóviles en circulación, los anuncios y las señoritas que se desvisten en público en los países capitalistas son, en efecto, de otra calidad, de una calidad, diríamos, más refinada e incitante que en el otro lado. Esto es palmario. Pero también puede suceder que el neón, la gasolina y los paños menores sean precisamente los símbolos más ostensibles de la idolatría y

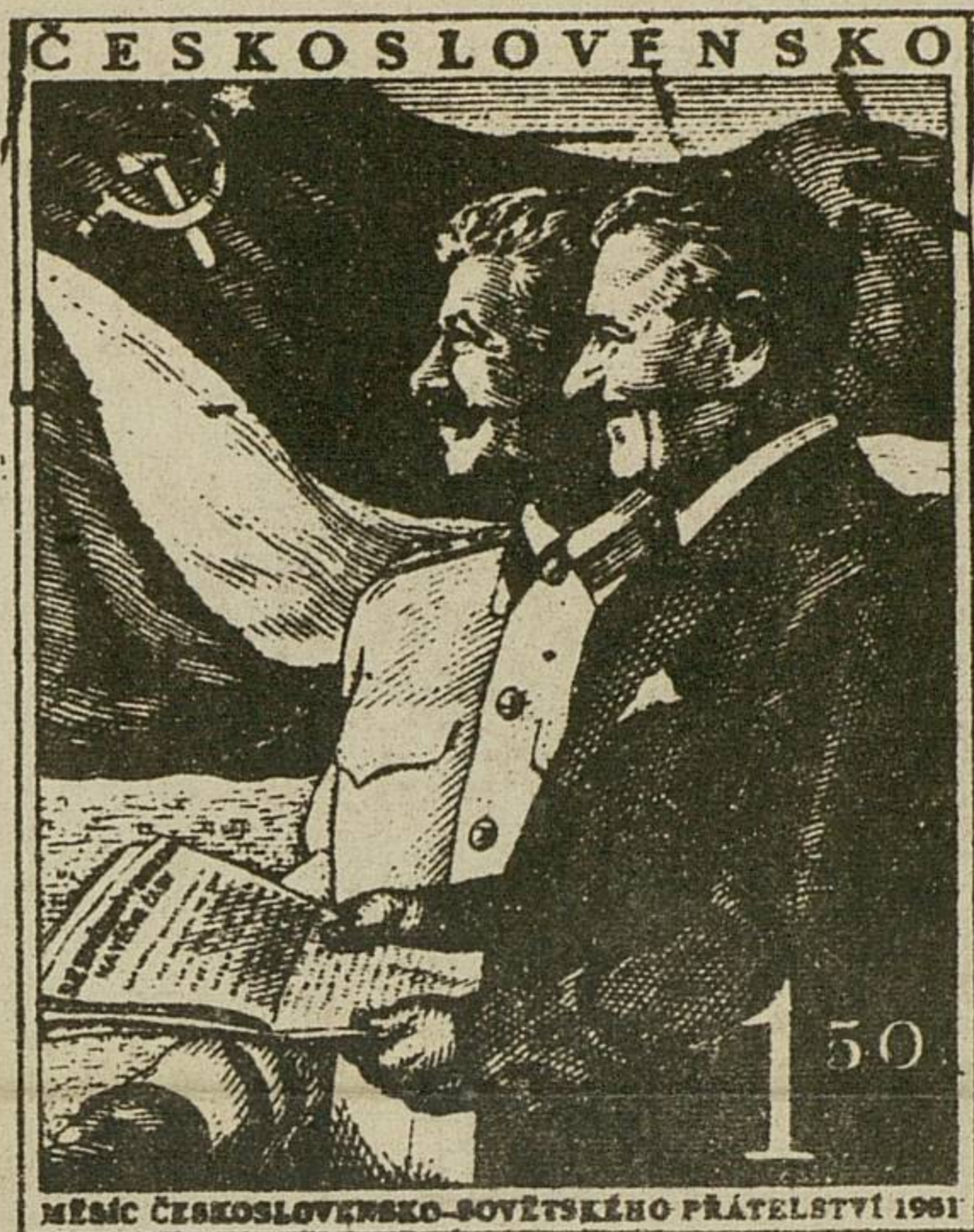
la decadencia de occidente. Si el progreso es eso, habrá que reconocer que el socialismo es rematadamente malo o, siquiera peor que el capitalismo. Lo que usted dice me recuerda la frase de aquel millonario español que, al descender del avión que le traía de Moscú, se quitó el puro de la boca para decir: "Aquello es una basura; los rusos viven infinitamente peor que nosotros". En fin, para que me entienda, como el rico español ya no vive nadie en ninguna de las cinco partes del mundo; esto está fuera de toda discusión. Lo que entonces procede mirar es cómo vive el pobre, esto es, si los esquemas de convivencia planteados son más justos o menos justos en un lado que en el otro.

—Bueno, tampoco se ponga usted así. Yo sólo quiero enterarme de lo que ocurre en Praga, porque entre tantos dimes y diretes, uno no sabe ya a qué carta quedarse. ¿Qué diablos es lo que está pasando en Checoslovaquia? Mis amigos dicen que lo que quieren los checos es dejar de ser comunistas...

—Vayamos por partes, porque lo cierto es

que allá están sucediendo tantas cosas que uno, la verdad, no sabe por dónde empezar. Por lo pronto, debo admitir que para mi esta primera visita a un país comunista ha sido una experiencia nueva y un motivo de honda meditación. Pero por otra parte, usted no ignora que un periodista es poca cosa; como diría el otro, oficial en todo y maestro en nada. Por un lado, los acontecimientos de Checoslovaquia son tan simples que pueden resumirse en una sola palabra: apertura; pero, cuando se observan atentamente, son tan complejos que para exponerlos se precisarían un experto en política y un sociólogo-economista. Con esto pretendo anticiparle que yo le voy a contar las cosas a mi aire y que mi aire es, ni más ni menos, un aire provinciano y vulgar.

Los checos llaman a la inteligente evolución que están llevando a cabo "La Primavera de Praga". Y no hay frase más exacta porque en Checoslovaquia aumenta la luz de día en día y el aire es cada vez más tónico y reconfortante. Y que esto es así, se lo dirá a usted el primer checo con quien se tope por la calle, porque la



primera manifestación ha sido la desaparición del miedo. Los hombres hablan en la calle de las negruras del túnel pasado y de la esperanzada incertidumbre del porvenir: "Ahora se hará esto", o "con la nueva situación las cosas cambiarán".

Por su parte, la prensa se siente sin mordaza por primera vez en veinte años. Algunos amigos me leían estos días informaciones de los periódicos que me dejaban turulato. El tono general es de execración de la dictadura monolítica del Partido y de las consecuencias nefastas como en todas las dictaduras, de la ruda represión, primero de los "duros" a lo Stalin; y después de los "medios" a la Novotny.

Mire usted, aquí traigo una caricatura publicada a toda la plana en el semanario humorístico *Dikobraz*. En el centro tiene usted un autobús de viajeros que representa al socialismo dogmático, y el funcionario del mismo, que está encaramado en el techo, advierte que de todo el copioso equipaje que traían, no restan más que dos maletas y dice asombrado: "¡Caramba, cuánto hemos perdido en el viaje!". Debajo del autobús asoman las piernas de dos viejos políticos y el conductor, que se ha apeado (Dubcek, el nuevo secretario del Partido), se pregunta: "Estos dos, ¿tratan de repararlo o los hemos atropellado?".

Como verá, la cosa es suficientemente expresiva. Esta caricatura demuestra a usted dos cosas: primera, que los checos han perdido el miedo y, segunda, que desean aprovechar todo lo que el socialismo tiene de aprovechable, que, a mi ver, es bastante.

—O sea, que no dejarán de ser comunistas.

—Mire usted, aún a riesgo de ponerme pedante, debo decirle que todas las revoluciones que en la historia han sido, han pasado por su período de violencia y por su período de digestión. De Robespierre a las monarquías liberales de la segunda mitad del XIX, hay un trecho. Las revoluciones, desde el origen del hombre, han pretendido un fin muy humano: hacer más vividero este mundo para un mayor número de personas cada vez. Y si la revolución francesa dio acceso al poder y a la sociedad, a los inte-

lectuales y burgueses, la revolución rusa se la dará al proletariado. Esto, creo yo, no hay quien lo mueva. Ahora bien, hay que confiar en que el terror, la tortura y el dogmatismo hayan sido ya digeridos. Y si es así nos encontraremos con un socialismo que añade a las paulatinas conquistas del hombre, hallazgos tan fundamentales para la dignidad humana como la educación igual para todos, la reforma agraria, la eliminación de los grupos de presión, las desigualdades monstruosas en lo económico, la seguridad, etc., etc. Un socialismo en libertad que, si usted lo piensa bien, es una forma de convivencia que ya Cristo nos enseñó hace dos mil años.

#### UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

Más o menos quiero decirle que la Primavera de Praga, aunque ocupa lugares destacados en la prensa, pienso que no ha sido estimada en todo su valor. Posiblemente la prensa occidental, en buena parte, sueña con rescatar al hijo pródigo, en reincorporarle al seno del capitalismo. Pero al airear las informaciones de Checoslovaquia, pocos piensan que este pequeño y gran país está interpretando posiblemente un acontecimiento histórico de alcances imprevisibles. Es posible que Praga esté alumbrando en estos momentos la fórmula de convivencia del mundo futuro. Naturalmente también puede pasar que la cosa no pase a mayores, porque hemos de reconocer que el asunto tiene sus perendengues. Los nuevos hombres de Praga caminan por el filo de la navaja y ellos son plenamente conscientes de ello.

Lógicamente, a la gente del Kremlin este problema no les gusta nada. Pero los checos han sabido nadar y guardar la ropa: no han dejado huellas o, si lo prefiere, han puesto un meticuloso cuidado en no facilitar pretextos. La Primavera de Praga está siendo un modelo de asepsia. Los hombres que la dirigen tienen la cabeza fría y el corazón caliente. Y de entrada, han desistido de responder a la violencia con la violencia. "Ello originaría mártires; volvería nuestros argumentos contra nosotros

mismos", me dicen. La operación checa es un modelo de inteligencia y sangre fría: buen ejemplo para cuantos pueblos padecen de dictadura. Porque hay que tener en cuenta que cuatro de los hombres del nuevo gobierno —cuya edad media es de cuarenta y cinco años— sufrieron largas penas de prisión en la era Novotny, y el propio presidente Svoboda estuvo desterrado en un pueblito como contador de una pequeña cooperativa. De modo que la cosa marcha, aunque nadie puede garantizar el futuro.

La puerta de la esperanza está abierta, aunque todavía pueden cerrarla de un portazo los rusos, los comunistas dogmáticos o los conservadores reaccionarios que aspiran a aprovechar tan feliz circunstancia para llevar el agua a su molino.

#### LOS HOMBRES NUEVOS

—¿Quiere que le diga una cosa? A mí, si esta gente va a seguir siendo comunista, me da igual. Los mismos perros con distintos collares, eso. Porque a usted se le hace agua la boca hablando de los "hombres nuevos"... ¿Puede decirme en qué estriba la novedad?

—Ya lo veo venir. Usted es de los del hijo pródigo. O vuelve al redil o es un comediante, ¿no? En lo que a mí atañe, puedo asegurarle que en Checoslovaquia se está operando una auténtica renovación. Por un lado, una distensión: la del terror; por el otro, una nueva tensión: el planteamiento del futuro. La gente vive el momento histórico activamente; con absoluta intensidad, pero también con absoluta sangre fría. Yo he convivido por semanas con algunos de estos hombres nuevos de los que usted duda. Les llaman progresistas. Ignoro si les queda el nombre, por eso prefiero llamarlos "hombres nuevos". Pues bien, estos hombres nuevos, capaces de llevar a cabo en unos meses una revisión tan profunda y tan pulcra, no podían ser unos hombres improvisados. Habían de salir necesariamente de los cuadros intelectuales mejor preparados del país. Y de esto sobra en Checoslovaquia, por más que el partido



se haya esforzado en una política educativa paradójica: ilustrar para no pensar. "Piensa como yo o no pienses", producto del comunismo dogmático de 20 años. Mas a pesar de que el hecho de pensar sea casi un delito, el intelectual no puede sustraerse de hacerlo y tarde o temprano sus ideas terminan por aflorar. Esto es lo que sucedió en Praga en la Unión de Escritores, calle Národní 11, en julio de 1967. El verano de esta Primavera lo armaron los escritores. El otoño de esta Primavera lo armaron los estudiantes. Porque lo cierto es que, hasta ese julio del 67, nadie en Checoslovaquia había osado hacer frente a la monolítica autoridad del Partido. Los escritores lo hicieron. Fue la suya una reunión tumultuosa y apasionada. Allí se alzaron voces unánimes reclamando juego limpio. Allí se lanzaron acusaciones contra la política de Novotny, la represión y la violencia; se clamó por la libertad y la dignidad del hombre y, en consecuencia, se exigió que la actuación del Partido fuese sometida a crítica.

Pero lo más ejemplar del caso fue la unanimidad. Centenares de escritores —marxistas, progresistas, cristianos o derechistas— se unieron para reprobar la dictadura implacable del Partido.

¿Cómo respondió el Partido? Puede usted imaginarlo. Sobre los escritores llovieron anatemas. Pero, ¿cómo podía el partido contra todos? ¿Cómo hundir en la cárcel a lo más representativo de la cultura del país? Resumen: los escritores fueron despojados de su revista *Gaceta Literaria*, que pasó a ser controlada directamente por el Estado. Ante un hecho así, los escritores adoptan una decisión unánime, negar su colaboración. La revista entonces recurre a colaboraciones improvisadas, pero el gesto de los escritores no tardaría en encontrar eco: los suscriptores, en masa, se dan de baja. Por primera vez en veinte años de una manera tan contundente como discreta, la opinión pública se manifiesta en Checoslovaquia. Es un plebiscito.

Pero el gobierno tienen en sus manos todos los recursos y se entabla un forcejeo que dura varias semanas y da tiempo a que se inicien las

clases en la Universidad de Praga.

Los estudiantes han tomado partido por los escritores. De todos modos, los estudiantes han de buscar la disculpa para la acción y la disculpa es fácil: en la Universidad los estudiantes están amontonados; falta con frecuencia la electricidad; las fallas —puramente materiales— en la educación, son notorias; es preciso protestar contra esa situación. La manifestación es multitudinaria y ruidosa. El Partido se alarma al ver el desorden en la calle y envía contra los muchachos a las fuerzas de represión que realizan un brutal escarmiento. Una torpeza. **Con la gente que se queja es aconsejable hablar, no acallarla de un palo;** lo natural después del palo, es que las quejas aumenten. El fuego se había roto; se había perdido el respeto a la omnipotencia. Convocatorias de reuniones y consejos son constantes. Las peticiones de justicia y libertad no cesan. Novotny califica a la Facultad de Filosofía de "foco de gangrena moral de la Universidad". Los estudiantes de Filosofía se muestran orgullosos de ese calificativo.

**LOS ESTUDIANTES**

—Los estudiantes andan revueltos en todas partes y ¿sabe usted lo que quieren? Porque yo no...

—Si me interrumpe usted a cada paso, lío el petate y me largo con la música a otra parte.

En lo que concierne a los universitarios de todo el mundo, puedo decirle que lo que quieren es aire puro, honradez y consecuencia. La hipocresía y la falacia les duele a los jóvenes como una patada en mala parte. Predicar una cosa y hacer otra les enfurece; como les saca de quicio que sus "morales" progenitores hagan sus ídolos de las cosas. Mejorar refrigerador o coche puede ser una aspiración, pero nunca un ideal. Ellos cumplen con su deber buscando soluciones más dignas para el hombre, y en esa búsqueda algunos se radicalizan y todos alborotan. ¿Comprende o no? En lo que respecta a Checoslovaquia y Polonia y otros

países de esa órbita, también protestan por la falta de libertad. En las dictaduras se trata de que la Universidad constituya un apéndice del Estado o del Partido. Y esto no lo aceptan los jóvenes en ninguna parte del mundo. Ahora se acusa a los jóvenes estudiantes de excesivamente politizados, pero si son los gobiernos quienes nombran los mandos académicos, esos mandos, automáticamente, se convierten en representantes del gobierno, no de la Universidad. Y entonces, ¿quiénes son los que meten la política en la Universidad?

Yo he hablado extensamente con algunos universitarios de Praga, precisamente con los "gangrenados" de Filosofía. Y le aseguro que son muchachos y muchachas estupendos, incorporados cordialmente a la actual revisión. Una chica de hermosos ojos azules me decía: "Nuestros ideales son muy concretos: democracia y humanismo". ¿Pero todos piensan así? —le pregunté—. ¿No hay marxistas dogmáticos? "Bueno —añadió—, en mi facultad, que es donde más abundan, no alcanzan un quince por ciento".

**OTRA BATALLA DE AUSTERLITZ**

—Bueno, a lo que íbamos. Los estudiantes se revuelven; el gobierno reprime; a los heridos los llevan al hospital. ¿Qué pasa después?

—Lo que pasa después, es un curso de habilidad diplomática; otra batalla de Austerlitz —la batalla modelo, manejada por Napoleón como un ajedrez—. Tras los desórdenes de octubre, el Partido anuncia una nueva depuración en la Universidad, de profesores y alumnos. Mas cuando está empezando, llega la fecha de reunión del Comité Central del Partido. La tensión es muy fuerte, pero en la calle se espera que el Comité "repruebe" los excesos libertarios de escritores y estudiantes y les encarezca que abandonen su actitud.

Pero los tiros van a ir por otro lado. Los progresistas miembros del partido toman la iniciativa para subrayar que las cosas no marchan, que urge adoptar medidas y que la primera debería ser separar del cargo de Presidente de

CELOSTÁTNI VYSTAVA

ARCHIVNÍCH DOKUMENTU PRAHA

1460



30h



1958

PEČETĚ JIŘÍHO Z PODEBRAD

1458-1471

• ČESKOSLOVENSKO •

HRAD KVETEN-SRPEN

la Republica el de Secretario del Partido. En una palabra, romper el monolito. Los "duros" se indignan. Se niegan a dejar el mango por la sartén y juran su fidelidad al Partido a grandes voces. Pero los progresistas acaban pidiendo una votación: la mayoría acuerda separar la Presidencia de la Secretaría del Partido. Los progresistas aprovechan la ventaja y en nueva votación se elige secretario del Partido a Dubcek.

Así, sin disturbios, sin tiros, sin sangre, los progresistas se encuentran un día participando en el poder. Pero resta Novotny en la Presidencia, representación y símbolo vivo del dogmatismo cerrado e intransigente. Novotny, para defenderse, pide la ayuda del ejército, que se resiste a intervenir. Apenas si consigue interesar al general Sejna que, al verse solo, huye a Estados Unidos. Poco a poco la presión sobre Novotny se acentúa y finalmente, dimite.

#### EL SEÑOR LIBERTAD

—Svoboda. ¡También es un nombre raro el de este señor! ¿No le parece?

—A mi ya no me lo parece desde el momento en que me han informado que Svoboda en checo significa "libertad": el hombre y el nombre del nuevo Presidente tienen un significado coincidente. El nuevo presidente figuraba entre los depurados de los años cincuenta. Héroe en la lucha contra los nazis, el general Svoboda fue "premiado" por los stalinistas con su confinamiento a una cooperativa rural. Por cierto que este destierro dio lugar a una anécdota muy divertida en tiempos de Krushev. Llegado a Praga, previamente se había documentado sobre las figuras notables y representativas del socialismo checo y la primera de entre ellas era Svoboda por quien preguntó. «Los dirigentes del Partido perdían el trasero! Lo sacaron de la cooperativa, le pusieron un uniforme, gorra y medallas, y a Praga. "Por usted y por Checoslovaquia, debe portarse amable con el señor Krushev", le dijeron.

El que haya sido contador en una cooperativa y haya tomado contacto directo con el cam-

po, me parecen buenos indicios. Svoboda tiene más de 70 años, pero ofrece un aspecto fuerte y saludable. Este es el hombre responsable con Dubcek de lo que pasa. El gobierno de las momias suele ser inoperante, desconectado de las aspiraciones del pueblo; las momias viven enraizadas en otro momento histórico y si las ideas de un "cincuentón" se les antojan locas ideas de juventud, imagínense qué pensarán de las ideas de los jóvenes de verdad. Y el nuevo gobierno se ha integrado por gente joven.

—Otra cosa, si no le molesta. ¿Me puede decir qué es lo que movió a los escritores y estudiantes a pedir justicia y libertad? ¿Es por casualidad que ya no quieren ser comunistas?

—Usted lo que desea es resolver su problema personal: digestiones fáciles y sueño tranquilo, ¿no? Pero ello no es justo. Si usted, según me dice, es cristiano, debe amar al prójimo como a sí mismo y a desear para los demás lo que usted tiene.

Hecha esta aclaración, puedo decirle que el motivo principal de la reunión de escritores —y lo que siguió— fue el fracaso económico checo. Goldstücker, presidente de la Unión de Escritores lo ha dicho bien claro: "Los graves problemas económicos que el país tiene planteados son la causa de la actual revisión".

Y verdaderamente basta darse una vuelta por el país y abrir los ojos para comprobar que las cosas no marchan en ninguno de los dos aspectos, ni el económico ni el ideológico. Si mi visita a Checoslovaquia hubiera sido tras solo dos o tres años de socialismo, me hubiera abstenido de juzgar y hubiera pensado: "Hay que darle tiempo al tiempo". Pero el socialismo lleva 20 años y, aun cuando hay una gran cantidad de cosas positivas logradas, hay que convenir en que el dogmatismo comunista no le ha pintado a Checoslovaquia. Porque este país tenía en 1940 un desarrollo económico parejo al de Francia o Bélgica. Y actualmente no va mal: la tierra es buena, la mecanización alta y los valles del Elba y del Vah son los mejor cultivados de Europa. Patata, remolacha, azúcar (tengo entendido que Checoslovaquia fabrica la décima parte de la producción mun-

dial), la cerveza (quinto lugar y buenísima), son rengiones importantísimos para Checoslovaquia. Y su desarrollo industrial es considerable: los cristales de Bohemia, las industrias extractivas (grafito, plomo, cobre, hierro, petróleo, uranio...), la industria química y la siderúrgica y la maquinaria, sus fábricas de automóviles, tractores y camiones, etc., etc.

—Pero si todo va bien, ¿dónde diablos está el fracaso?

—Un momento. Con el advenimiento del socialismo, industria y comercio se nacionalizan, excepto algunas cooperativas. Los latifundios pasan a ser estatales y la tierra se organiza en cooperativas dependientes del Estado. En teoría, desde el punto de vista económico, el planteamiento del socialismo checo es correcto. ¿Qué falla entonces? Hay un hecho palmario: a pesar de tener una riqueza natural considerable, una agricultura desarrollada y una industria pujante, el nivel de vida es bajo y la balanza comercial no funciona.

Todo esto, supongo, hay que achacarlo al fracaso del Estado como Empresario Absoluto. Además, la rutina, la ausencia de inquietud innovadora en la producción, la falta de estímulo en los obreros, hacen que sobrevenga lo inevitable: rendimientos bajos, productos toscos y mal presentados, bien sean autos "Skoda" o zanahorias.

El obrero funcionario del Estado, el campesino funcionario del Estado, el dependiente funcionario del Estado, concluyen por no tener otra aspiración que CUMPLIR, con el mínimo esfuerzo, puesto que hacerlo al máximo no va a reportarle más que con una medalla o el título de Operario Modelo del Socialismo. Pero en la Europa actual eso no basta.

—O sea, que el socialismo ha fracasado, ¿no?

—No vaya tan aprisa amigo. El socialismo rigidamente centralizado, que controla TODO, hasta los puestos de jugo de naranja; el Estado patrono y padre que mete las narices en todo... no creo que triunfe en ninguna parte. Los checos parecen haberse dado cuenta de ello y están dispuestos a revisar su socialis-



mo, incluyendo de seguro algo de comercio privado, que cree competencia e interés en la industria estatal.

El Estado lo controla todo... y sin embargo, los servicios públicos que debería proveer dejan mucho que desear: las carreteras son malas, los ferrocarriles no andan muy bien que digamos, el transporte por carretera anticuado... y ni hablar de la vivienda. Los jóvenes obreros deben esperar de 3 a 10 años para conseguir un departamento. Los sueldos, además, están bajos. Todo ello resulta ilógico en un país donde aparentemente todo camina bien. ¿Mala administración, entonces?

—¿Quiere decir que no les alcanza lo que ganan?

—Sí les alcanza, pues el socialismo paga escuelas, sanatorios y otras cosas que acá nos cuestan de nuestro bolsillo. Pero las cosas que podían comprar resultan caras: la ropa, los automóviles, los bienes de consumo —refrigeradores, radios, televisiones, etc.— y con frecuencia malhechas. Los servicios de reparaciones, por otra parte, resultan carísimos.

La economía checa tiene además otro problema, común a todos los países socialistas: su moneda no vale nada al cruzar las fronteras occidentales. Tal cosa hace que el checo viva en una incómoda situación de dependencia y sin poder salir por ello al extranjero.

Injusto, ¿no? A todo esto tratan de darle una salida los nuevos dirigentes checos. Iniciar contactos comerciales con los países que le convenga. Lo mismo intercambios culturales y científicos. Todo sin perder nada del Socialismo.

La respuesta a una situación tan rara, en que la economía va bien, pero no resuelve problemas tan fundamentales como vivienda, comunicaciones, servicios públicos, magisterio, clases pasivas, etc., está aquí: "La parte del león se la lleva la burocracia".

—Así que está usted de acuerdo en que nada como la economía libre...

—Nada de eso. Yo me he limitado a señalar las deficiencias observadas en ESE tipo de socialismo, cerrado y dogmático. Sin duda para

que exista libertad (y a ello van los nuevos hombres) tiene que existir opción: esto o aquello. El principio en el que se ha montado la economía checa me parece humano y correcto: aquello de que ningún hombre sea explotado por otro hombre es la coronación de un proceso humanístico muy viejo y producto de muchas luchas. Pero hay que estudiar asimismo la manera de que ningún hombre sea explotado por el Estado, obra asimismo de hombres.

En nuestro tipo de economía "liberal", el pez grande se come al chico y el hombre se siente impotente ante los monopolios. Hay que buscar, creo yo, soluciones intermedias, donde al tiempo que se le garantice al hombre el derecho al trabajo y a la vida, se le dé también la libertad de opción y un estímulo para producir.

El mismo Comité Central del Partido Comunista ha visto, junto con los estudiantes, economistas e intelectuales, que así como van, no pueden llegar muy lejos. Sin perder las conquistas del socialismo, quieren seguir buscando.

Los marxistas checos quieren un socialismo sin purgas, sin burocracia complicada, sin terror policiaco...

—El comunismo es un régimen de terror, ya se sabe...

—Puntualicemos: el terror y la represión son fruto de las dictaduras personales o de partido. El poder corrompe; el poder absoluto corrompe absolutamente. De ahí la necesidad de evitar los regímenes dictatoriales. Lo que molesta no es el color de la mordaza, sino la mordaza. Todos los checos están de acuerdo con el socialismo, pero lo quieren como debe ser: limpio y libre.

En Checoslovaquia, además, el socialismo se los dieron edificado: no tuvieron que luchar por él como en Cuba, por ejemplo. De ahí el desinterés político del obrero, su tendencia a aburguesarse, de aspiraciones bajo techo y diversiones frívolas. Allí no hubo revolución de ninguna clase y el Partido sólo montó un teatro con **slogans**, consignas, gestos y patriotía. Hipocresía pura, que fue rechazada por los jóvenes, que no sentían la parte ideológica del socialis-

mo como suya. Por ello no deja de ser significativo que todo el aparato montado por el Partido en veinte años se viniera abajo, literalmente se derrumbase, una vez enfrentados dogmáticos y progresistas: la voz de la opinión bastó para paralizar a los viejos políticos desacreditados: el pueblo había dejado de creer en ellos...

—¿Y qué están haciendo para lograr ese socialismo que dice usted?

—Creo que algunos periódicos españoles han hablado ya del Programa del Partido, del nuevo, por supuesto. En resumidas cuentas, esto es lo que prometen: Libertad de expresión, garantías para el ciudadano contra la represión arbitraria, admisión de los partidos no comunistas, libertad para salir al extranjero, igualdad de las naciones checa y eslovaca, incrementar la economía eliminando los favoritismos y promoviendo la iniciativa, mantener la alianza y relaciones con la URSS. Interesante, ¿no?

En prensa este libro, llega la noticia de la invasión de Checoslovaquia. Nunca descarté esta posibilidad, pese a que los checos, cada vez que les recordaba el caso de Hungría, me respondían: "Aquello no puede repetirse; las cosas han cambiado desde 1956".

Y en efecto, las cosas han cambiado, pero otras, como la rigidez doctrinaria de Moscú, solamente en apariencia. Pese a todo, no creo que esto sea el final del proceso liberalizador del pueblo checo. Las armas sirven para matar hombres, pero nunca sirvieron para matar ideas...

Miguel Delibes. Agosto de 1968.

